

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Del consumo al síntoma: la ley y el psicoanálisis en la clínica.

Elmiger, María Elena.

Cita:

Elmiger, María Elena (2013). *Del consumo al síntoma: la ley y el psicoanálisis en la clínica*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/699>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/pq2>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEL CONSUMO AL SÍNTOMA: LA LEY Y EL PSICOANÁLISIS EN LA CLÍNICA

Elmiger, María Elena

Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

Resumen

En este trabajo pretendo mostrar la cura de un adolescente que consulta atrapado en la droga, como único lugar donde representarse, lo que finalmente vierte a la cura en una neurosis en funcionamiento

Palabras clave

Alucinación, Neurosis, Droga

Abstract

CONSUMPTION TO THE SYMPTOM: THE LAW AND PSYCHOANALYSIS AT THE CLINIC

In this work intend to show the healing of an adolescent who see trapped in the drug, as the only place where be represented, that finally sheds the priest in a neurosis in operating

Key words

hallucination, Neurosis, Drug

El joven al que llamaré Ariel, es músico actualmente y se encuentra en análisis desde hace varios años.

Introduciré un recuerdo en el que una astilla del fantasma se descuelga: una escena de seducción, donde Ariel, niño, se encuentra con una amiguita bajo de la cama, masturbándose. El padre los descubre y le dice: -"¡Te lo voy a cortar!" "¡Te voy a matar!". En la misma escena el abuelo dice: "Dejalo..."

Escena que remite el castigo de castración, donde se instala la Ley, pero algo en la misma falla.

Se ve con claridad los dos momentos de estructuración del sujeto: El Estadio del Espejo y la Metáfora Paterna. En la escena, se entretejen la especularidad y la significación fálica, nombrando la sexualidad. El Padre en la escena, aparece dividido: El Padre simbólico, operando tímidamente en el "Dejalo...", y el Padre de Paño Real, en el "Te lo voy a cortar", "Te voy a matar", que no hace sino prohibir una sustitución. Prohibir el deseo. Compulsar al goce. Eros con Tánatos. Desde las fallas de la represión irrumpe desde lo real del Padre, que no se contenta con ser el soporte de la Ley y pone al desnudo el goce que recubre. ¿Qué otro camino le queda al sujeto ante la emergencia de este goce insoportable? La obsesión es un nombre para el superyó.

Al sujeto no le queda más que el sitio como lugar, a fin de evitar el encuentro. Y en él, Ariel se debatirá durante un largo tiempo.

Llega al análisis apenas sostenido por el significante "drogón". En una demanda feroz, loca absoluta, más allá del Otro, en un *acting-out* que, sin embargo se detiene, se significa, cuando el analista, desde su palabra, le da un lugar en su deseo.

Deja de drogarse luego de un tiempo de tratamiento.

Voy a relatar algunos fragmentos de estos primeros momentos y de la novela familiar de este sujeto.

Primeras entrevistas: Ariel tenía 16 años. Dice estar muy mal. Vive "borracho", "descolgado", se la pasa en rondas nocturnas interminables, con sus amigos, *floggers*, casi todos consumen drogas, muchas veces marginales, "pasa" droga, para conseguirla.

Sus actuaciones son importantes; incluso una vez que llega a la consulta de este modo (drogado), suspendo la sesión, argumento que no es posible trabajar de este modo, y considero citar al padre a una entrevista.

Su padre, abogado de prestigio, me dice: "yo sé que mi hijo se droga. Sé con quién se droga, con qué se droga, y dónde se droga" (como en una afirmación de lo buen padre que es). Le pregunto qué ha hecho al respecto, y me dice: Su hermano mayor lo sigue y me informa.

Luego Ariel me diría que dejaba "merca" en el botiquín del baño para que su padre la viera.

Ariel es el segundo hijo de cuatro. Tiene un hermano un poco mayor que él, que estudia la misma carrera y practica el mismo deporte que el padre.

En su novela siempre está excluido del amor del padre, quien prefiere a este hermano. Sitúa este desamor desde el mismo momento en que nació; ya que su nacimiento se produjo durante una separación de los padres, por lo que su madre tuvo una crisis y él fue criado durante bastante tiempo por la abuela paterna. Se siente hijo de su mamá y de esta abuela; abandonado por su padre a estas dos mujeres.

De su mamá, a quien le es difícil parar, dice: que desde pequeño se le metía en sus cosas, en sus deberes, dibujos, redacciones... hasta que un día, en la primaria, descubrió, en la escuela, que él escribía y dibujaba mejor que ella (gana un concurso), por lo que no la deja meterse más al menos, en eso.

Podríamos decir, hasta aquí, que Ariel, abandonado a este goce materno, invadido por él, ante la mirada cómplice de este padre, mirada que lo coagula en el lugar de excluido de la serie de los varones, compulsándolo al goce. Apenas encuentra un lugar, en su adolescencia, en el grupo de *floggers* y en la droga, aunque en el devenir de su análisis se devela que ésta ocupa más el lugar de llamado desesperado, -pero llamado al fin- a la impotencia del padre y a la ausencia de lugar en el deseo de su madre melancólica. Le pido que sostengamos un pacto donde no venga a sesión drogado, a fin de poder escucharse. Al poco tiempo, trae un diario local, donde se informa, en policiales, sobre la detención de uno de sus compañeros de "rondas" y "pases".

Va abandonando los grupos marginales donde se reúnen a drogarse, mientras acepta el lugar en el deseo del Otro, en la escucha del Otro. Se escucha.

Dirige su mirada al padre. Abandona su antiguo círculo, (no su conjunto musical), ingresa al club donde juegan su padre y hermano, se incorpora a un equipo, adquiere el aspecto típico, aunque se somete a bromas y burlas de sus compañeros y de su hermano, que siguen llamándolo "drogón" o "puto". Intenta hacerse un lugar aún en el sometimiento. Trae un sueño: "Esta alineado en una fila

de varones. Es su equipo. El entrenador, es su padre. Ariel se lanza, como en vuelo, hacia él". Se pregunta: soy como ellos: "macho-pura-facha", pero soy impotente.

Cambia el significante que lo representa. Ahora es: "Macho pura fachada-Impotente". Síntoma que se apoya en la identificación a un ideal (Macho-Fachada) con más cobertura; y en la impotencia a la que también interroga. Síntoma que lo remite a la duda: "Soy o no Soy". "Estoy Vivo- Estoy Muerto". "Muerto en Vida". "Medio Muerto". Duda que opera como síntoma en el obsesivo, en tanto implica al analista en su pregunta y se recuesta, simultáneamente, en el fantasma. Eros y Tánatos aquí también.

Así el significante "drogón" se desliza a "macho-fachada-impotente" y de éste a "músico impotente". Impotencia que toca a las mujeres no a la música, donde se juega más su deseo. Practica y estudia muchas horas. Aún cuando ser músico para el padre, "no es cosa de hombres". A veces plantea estudiar abogacía, o escribanía, con la fantasía de entrar, junto a su hermano y su padre por la puerta de Tribunales.

Hablar de su padre le lleva interminables sesiones. Éste que ya se separó de su esposa y está de novio con otra mujer, lo expulsa de la casa paterna, donde vive con todos los hijos, y lo manda a cuidar su madre enferma. Tales son, los enfrentamientos y discusiones.

Quiero mostrar cómo en un momento de la cura, el fantasma soporte de su deseo, es tocado, desestabilizado, y el objeto irrumpe, en este caso en forma de voz, y cómo desde la ética analítica, se sostiene, no sólo la posibilidad de tocar algo del fantasma en la cura -que no puede obviar ese camino, ya que la interpretación no es una adivinación, una "mántica", la interpretación toca del síntoma algo de lo reprimido, algo de lo real -como también, por la interpretación, la posibilidad de reencuentro con los significantes, con la constitución del sujeto. En la interpretación ¿No se constituye el sujeto en el Campo del Otro?... ¿No debe la misma posibilidad la pregunta, el *che vuoi?*...

Luego de una de estas discusiones, Ariel me habla al consultorio, muy angustiado. Refiere que estando en la terraza del edificio donde vive, escuchó una voz que dijo: "Tirate". Pide una sesión que concedo, donde relata minuciosamente la voz que escuchó perfectamente. ¿Era su padre? ¿era su propia voz?

Luego, dice algo que, si bien lo viene hablando, de alguna forma en circunloquios durante bastante tiempo, esta vez, lo dice de una forma distinta:

"Mi padre, para mí, es un pene erecto. Todo él es un pene erecto. No es un padre al que a veces se le ponga erecto el pene..." "me doy cuenta que yo estoy ahí. Siempre preguntándole y siempre ofreciéndole... mi inactividad, Mi complicidad, mi impotencia, y a veces... hasta el culo..."

Punto del fantasma que se descuelga y lo enfrenta con un goce masoquista con el que tendrá que negociar su deseo, lo que no será sin consecuencias. Luego de haber escuchado la voz, y de las asociaciones que ésta le dispara, se le instala una sordera. El padre erecto vocifera y reaparece con todo su peso en el ensordecimiento que el mismo Ariel se había producido (durante un ensayo) en acto de clara obediencia debida. Ensordecimiento de un músico que no puede escuchar su música por oír el ruido del objeto que pulsiona como resto hasta dejarlo "medio sordo", "medio muerto".

La tarea del analista será la de conducir la cura a significar esta voz que emerge como excedente pulsional, ligada al Ello y a la pulsión de la muerte. Eros habrá de negociar con Tánatos. El analista fijará su posición sólidamente al lado de Eros, a fin de conseguir reducir Tánatos a los bordes. Esto puede realizarse en el análisis porque el Otro está constituido, el objeto voz pasará por el Otro cediendo goce

y encontrando significación.

El músico recupera la audición con -casualmente- "La Marcha Fúnebre" de Beethoven en sus asociaciones descubre que era el aniversario del fallecimiento de su querida abuela; el objeto voz, aquí como causa del deseo, reaparece claramente tejido en los significantes. Esta música cargada de significaciones, lo remite a la posibilidad de "pasar al plano de los mortales" (lo dice textualmente) a este padre-pene-erecto. Y con la música que abre una puerta, habrá de aparecer este abuelo de la escena, que es también músico; aspecto simbólico del padre. Padre no-erecto. Lugar del Ancestro. Lugar del don.

Este padre le había donado un piano y con él la pasión por la música. Ariel, por fin, se instala más tranquilamente en un síntoma y desde allí en la circulación del deseo.

Puede ahora salir de su antigua posición, donde había formado su fantasma acentuando lo imposible del desvanecimiento del sujeto y del goce que lo coagula impidiendo la sustitución del objeto Madre; sale del "Macho pura fachada-Impotente" ó "Músico-Impotente", soporta la falta en ser para circular por el mundo allí donde nada se garantiza.

Para concluir, quiero decir, que ya que un análisis no es sin ética, intento mostrar con este testimonio, cómo el deseo del analista opera desde el lugar del Otro o desde el lugar de causa en la conducción de una cura, en el tránsito que debe hacerse del goce a los significantes, siendo una astilla del fantasma del paciente. Habiendo tenido que soportar ser él también, en este caso, "el pene erecto" y el "dejalo..." único medio para operar en la singularidad del deseo de un sujeto.

Por lo que la cura no transita por la pregnancia narcisística, ni por el infinito simbólico, sino que toca, necesariamente, una arista de lo real. Una interpretación no es una adivinación.

Pero por seductor que fuera para un analista encontrarse con algo del objeto en la cura (en este caso con el objeto voz) que podría "explotar" para su investigación (con el riesgo de hacer "explotar" al paciente, produciendo un pasaje al acto), deberá volver a los significantes, de no haber llegado aún el momento de la deconstrucción del fantasma.

BIBLIOGRAFIA

Lacan, J. (1953-54) Seminario 1. Los Escritos Técnicos de Freud. Bs. As. Ed. Paidós. 1983.

Lacan, J. (1954-55) Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica. Bs. AS. Ed. Paidós. 1983.

Lacan, J. (1955-56) Seminario 3. Las Psicosis. Bs. As. Ed. Paidós. 1986.

Lacan, J. (1956-57) Seminario 4. La relación de objeto. Bs. As. Ed. Paidós. 1994.

Lacan, J. (1957-58) Seminario 5. Las Formaciones del Inconsciente. Bs. As. Ed. Paidós.

Lacan, J. (1958-59) Seminario 6. El deseo y su Interpretación. Inédito.

Lacan, J. (1959-60) Seminario 7. La Ética del Psicoanálisis. Ed. Paidós. 1990.

Lacan, J. (1962-63) Seminario 10. La Angustia. Bs. As. Ed. Paidós. 2006.

Lacan, J. (1963) Los Nombres del Padre. Inédito.